

¿Para qué las Cortes?

Hace años que las Cortes no habían funcionado tanto tiempo seguido durante tantos meses. Cortes abiertas en Octubre, en Noviembre y en Diciembre, incluso con sesiones dobles y triples, por la mañana, por la tarde y por la noche, cual en Inglaterra; Cortes abiertas en Enero, Febrero y Marzo, y únicamente suspendidas en Abril para el viaje del Rey; Cortes abiertas, finalmente, en Mayo, en Junio y en Julio... Desde aquellos días famosos del Parlamento largo, el de 1886 á 1890, bien puede asegurarse que no se había visto tal y tan plausible afán en pro del funcionamiento del régimen.

Compárese ese estado de las Cortes de 1903 con el de las Cortes de 1893 ó las de 1898, para no citar más que dos ejemplos, y la comparación proclamará que pocas veces como ahora se tuvo á los representantes del país en constante faena. En las Cortes del 96 todo fué vacaciones, y apenas si trabajaron dos meses, con varias interrupciones. En las Cortes del 98, las de la guerra con los Estados Unidos, las del año terrible, hubo una legislatura sola, dividida en dos sesiones, la de Junio (veinticuatro días de labor) y la de Septiembre (semana y media de tarea). Cuando, por último, se abrieron en Febrero, fué para caer los liberales y entregar el Poder á los conservadores.

Maura, que es un gran actor parlamentario, que tiene por principal escenario de sus triunfos el Congreso, donde, según su frase célebre, hay luz y taquígrafos, quiso indomesticar de tan larga diada, de tan prolongado ayuno, de Cortes y desde que él es presidente del Consejo de ministros—subió á primeros de Diciembre de 1903—llevamos próximamente unos cinco meses y medio en que el Parlamento está abierto.

Pero es el caso que todo eso, que debía redundar en su gloria y honor, se traduce, sin embargo, en desprestigio de las Cortes. Para lo que han hecho, para lo que hacen, más valía que estuvieran cerradas. ¿Qué se ha aprobado, qué se ha discutido, en qué se conoce que nuestras Cámaras no cesan de dar trabajo á los taquígrafos? Prescindamos de la aprobación de los presupuestos, cosa ya casi terminada al entrar en el Gobierno el Sr. Maura; prescindamos de la votación de la ley del descanso dominical y de la ley de alcoholes. ¿En qué otra cosa ha dejado señal la actividad del Gabinete y de los representantes de la nación?

El servicio militar obligatorio, empujando está en el Senado, sin que haya poder humano capaz de lograr que se dismeta ese proyecto, seguramente porque es de razón, de equidad y de justicia y porque acaba con lo inicuo del sistema vigente de quintas y de redención á metálico. La misma famosa ley de Administración local, en la que cifra el Sr. Maura tantas esperanzas, porque iba á ser el decurso del caudalesmo, ahí está sin discutir y sin aprobar en el Congreso, aguardando, sin duda, á que le toque el turno en el segundo ó tercer quinquenio del gobierno eterno del Sr. Maura.

Y ni una ley que se refiera ni de cerca ni de lejos á la cuestión social, nada que venga á aliviar siquiera la situación del proletariado en la ciudad y en el campo, nada que demuestre el propósito de regular las huelgas, de atajar abusos como el del truck-system, de acometer el gran problema agrario, de establecer la Caja de retiros para obreros, de reformar la ley imperfecta de accidentes del trabajo, de plantear la inspección industrial, de que tan necesitados están campos, talleres y fábricas...

Se abominaba de los grandes, de los prolongados, de los farragosos debates políticos. Ya habíamos variado de sistema, ya íbamos regenerándonos, ya el Parlamento se alzaba á la altura de las Cámaras que se están en los países cultos. «Hacer leyes es lo que importa, y no hacer discursos»; eso es lo que se predicaba en todos los tonos. Y ahora, ni se hacen leyes, ni discursos, ni se votan proyectos, ni se explican interpelecciones, ni siquiera se fiscalizan los actos de los Gobiernos. Para que resulten absolutamente estériles las funciones de las Cortes, hasta aparece sin discutir el convenio del Concordato, que debía levantar las piedras de las calles por sí solas y promover una agitación inmensa de un extremo á otro de España.

No es por falta de voluntad lo que pasa. No creemos en pactos, ni en componendas, ni en historias tartáreas. Eso supondría alguna actividad, por reprehensible que fuera: la actividad de aleación de cuerpos heterogéneos, y ni esa existe; no hay más que atonía, desmayo y muerte.

No tratamos de averiguar la causa de este mal que denunciamos. Mientras se averigua el origen de tal atonía, mientras despertan de su sueño los representantes del país, preguntemos una vez más, por si hay alguien que nos conteste:—¿Para qué las Cortes?

glares, terminando de una vez y para siempre con los exclusivismos y cargas imperantes en nuestro país, digno de mejor suerte. Hablamos mucho de regenerarnos y abundan las recetas para curar nuestras crónicas enfermedades; pero observo que se quieren las reformas por la casa del vecino, prescindiendo de introducir las en la propia si producen molestias ó sacrificios, y esta prueba de triaca de encantamientos, nos convertirá en la Corea Occidental, pues nuestra posición geográfica, los amigos ambiciosos que nos rodean, la carencia de ejército, escuela, puertos militares y costas fortificadas, la anarquía manosa que existió en las diversas estancias de la Administración y el desajuste que sienten por el progreso y la actividad las clases llamadas directoras, nos colocan en un puesto análogo al que ocupa la íntida península coreana.

El Senado debía dar provechoso ejemplo de amor patrio, porque representa los altos intereses políticos, y, sin embargo, vivo en la agonía desde hace mucho tiempo. Sus sesiones venen concurridas cuando hay algún escándalo ó incidentes personalísimos, que nada práctico resuelve. Lo mismo sucede en el Congreso. Después viene la normalidad, que trae consigo la indiferencia y la apatía. Eso lamentable sistema mata las iniciativas individuales y convierte á las Cámaras en cuerpos pasivos é inútiles.

El reglamento del Senado no se cumple en su letra ni en su espíritu; la mayor parte de los vitales no asisten á los debates; los proyectos para aprobar las leyes se vulneran á diario; las peticiones, renuncias y otros requisitos que exige el Código de 1876 resultan una farsa y una completa hipocresía; demostrando todo ello que se impone una pronta y radicalísima transformación, para acabar esta vida de egoísmos, comedias y corrupciones, que nos ridiculizan y envilecen, siendo objeto de burlas sangrientas ante las conciencias sensatas.

El HERALDO, El Imparcial, Diario Universal, La Correspondencia, El Globo, El Correo, España y la demás Prensa de valía, á quienes ayudo ahora de propósito, podrían prestar el concurso de sus fuerzas y prestigio para rehabilitar á nuestras Cortes y sacarnos de la penosa situación en que se encuentran.

Prestarían un servicio inmenso á la patria, á la libertad y á la Monarquía, que personifica en sus augustas funciones nuestro Rey don Alfonso XIII.

José de Parra Sobrina.

VIAJE EN AUTOMÓVIL

POR TELEGRÁFO

Llegada á Santander.

Santander 3 (9 n.)

Salimos de Madrid á las cuatro de la madrugada, y llegamos, sin novedad, á las siete de la tarde, después de un viaje agradable y sin el menor accidente.

Cumpliendo lo ofrecido á los lectores del HERALDO, por el camino tomé nota de las automovilistas que hay en el trayecto que hemos seguido: Vergara, Machuca y yo en esta primera expedición.—Zozaya.

Un libro del Príncipe de Baviera.

Investigaciones acerca de la etiología y patología de las pleuritis, por el doctor D. Luis Fernando de Baviera.—Versión española y prólogo del doctor Calatravejo.

Aunque la crítica, para los que conocen cuanto pasa más allá de nuestras fronteras, ya nos ha hecho saber su opinión respecto de este libro, justo será consignar algunas líneas al aparecer editado en castellano.

Sobria de factura, sin el ropaje retórico que por acá se casta, la obra del Príncipe de Baviera es un modelo de monografía científica, en la que se exponen, en pocas y claras palabras, las más importantes observaciones de la misma naturaleza, con la descripción de la sintomatología y curso que ha seguido la enfermedad, para deducir ó seguir, como razonamientos clínicos, el pronóstico y la terapéutica, que son los verdaderos problemas que hay necesidad de resolver á la cabecera del enfermo. Al que no haya visto auscultar y diagnosticar enfermos de pecho al Príncipe-lector, bastará leer su obra para comprender que no es un clínico adocenado, sino que su educación médica no le va en zaga á la quirúrgica, tan brillantemente demostrada, durante su estancia entre nosotros, en el hospital de la Princesa.

No son menores sus conocimientos en bacteriología, de los cuales, por el momento, hace aplicación en esta obra, refiriendo 23 observaciones clínicas, durante el líquido de los derrames desde aquel punto de vista, con objeto de investigar las relaciones etiológicas con el pronóstico y la terapéutica de las pleuritis, para deducir—en mi opinión, con bastante acierto—en qué casos se debe intervenir y en cuáles otros hay necesidad de abstenerse, por no ser precisa ó por ser inútil la intervención.

Aun cuando, como dice el autor, son escasos los datos para formular conclusiones, y aunque, en realidad, éstas no hacen más que decirnos que la pleuritis ya ha sido estudiada á cuantos tienen necesidad de examinar á diario enfermos de pecho, no dejan de ser acaso las más interesantes las ocho páginas que el Príncipe de Baviera resume su labor científica. Por lo menos resalta en ellas el mérito de haber logrado deducir de sus investigaciones la exactitud del pronóstico, en relación con la naturaleza parasitaria del líquido de los derrames pleuríticos.

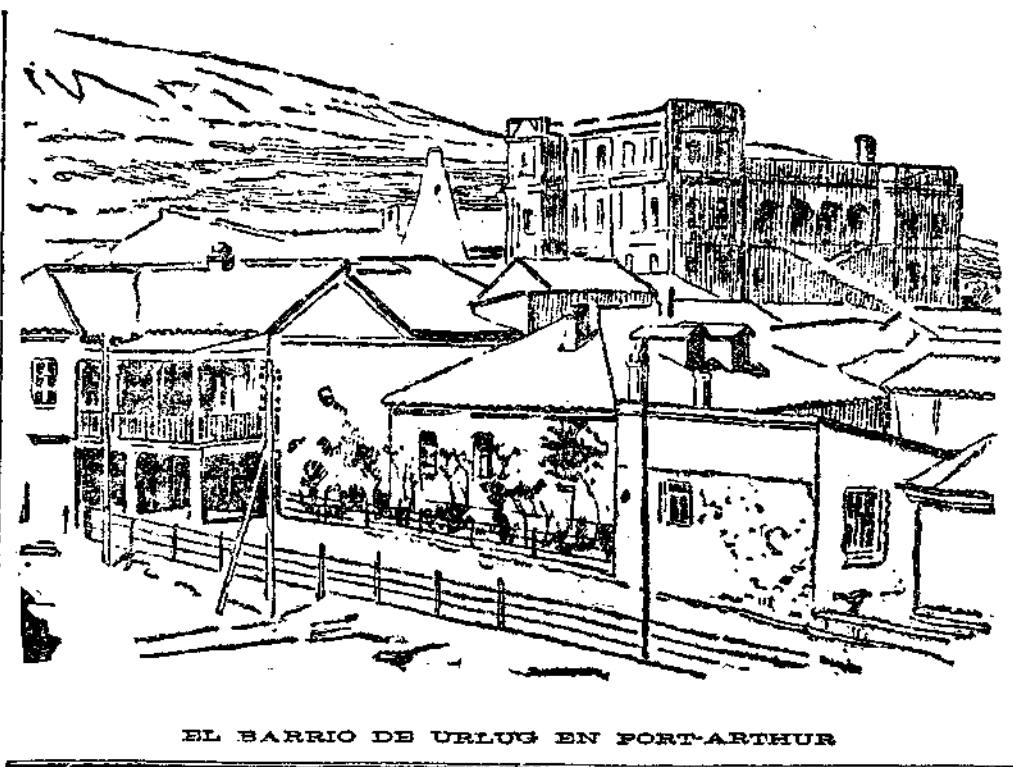
Respecto de la versión española de esta obra, ningún reparo tendría que hacer, si no resultaran, entre algunos descontentos de corrección, dos palabras alemanas que no han debido dejarse pasar sin conformarse. Es la una la palabra *Zwerchfellwand*, muy bien empleada en el original para significar la idea del autor respecto al sonido de la percusión, y que no significa estado de la piel de Zwerch, como se la traduce, sino que esta compuesta por *Zwerchfell* (diafragma) y *wand* (situación); lo cual es bien diferente.

Es la otra la palabra *Epitaxia*, que si técnicamente está empleada y repetida en el texto alemán, con buen gusto literario, á la cabeza de los párrafos en que el autor expone sus deducciones ó juicio crítico, ya que no traducción al castellano, por lo menos debieron españolizarse las raíces griegas que la componen, pues que la letra *xi* y la terminación *axia* no son castellanas.

Sin duda por fíjarme yo en tales minucias es por lo que el periódico que dirige el señor Calatravejo me considera hoy bien drolado en la sección de Literatura de la Real Academia y aconseja á los académicos que elijan al verdadero mérito.

Dr. A. MUÑOZ.

Se reciben anuncios y suscripciones en nuestro Salón, calle de Alcalá, 15.



EL BARRIO DE URLUG EN PORT-ARTHUR

PARIS AL DÍA

EL "ORAGE," Y LA POLÍTICA

Hace tiempo que se trabaja en París por obtener que las vacaciones de los escolares tengan lugar en Junio, y no á fines de Julio, para que los piquines no tengan que sufrir los trastornos que, naturalmente, producen las influencias de este mes torrido. Creo que se ha de trabajar igualmente en todos los países de Europa para que se anticipen las vacaciones parlamentarias.

El hombre, por diputado que sea, es una completa miseria y, como tal, se halla sujeto á todo clase de calamidades, no siendo la menor de éstas los cambios de temperatura. La cólera, la tristeza, la alegría, la acometividad, la inacción, el amor físico, con todas sus consecuencias, y tantas otras manifestaciones del alma humana están pendientes de la columna termométrica y de la columna barométrica.

El hombre, que es más vanidoso que el pavo real, no quiere dar su brazo á torcer y se juzga incólume. La mayor parte de sus actos, no obstante, á veces heroicos, á veces ruines, no son cosa suya, sino obra de la temperatura y de las depresiones atmosféricas. Su propia naturaleza; la miseria de operaciones cotidianas, sin las cuales la vida se extinguiría por envenenamiento de la sangre, le dicen constantemente que no tiene fundamento su vanidad disparatada y que le basta contemplarse en sus propias obras para despreciarse á sí mismo.

Ahora mismo he leído (en un prospecto) que—si la boca más sana y preciosa pulsan sea la lengua incólume. La mayor parte de sus actos, no obstante, á veces heroicos, á veces ruines, no son cosa suya, sino obra de la temperatura y de las depresiones atmosféricas. Su propia naturaleza; la miseria de operaciones cotidianas, sin las cuales la vida se extinguiría por envenenamiento de la sangre, le dicen constantemente que no tiene fundamento su vanidad disparatada y que le basta contemplarse en sus propias obras para despreciarse á sí mismo.

El bacterium termo produce un olor que no tiene nada de rusa. Por vivimos sumamente orgullosos con nuestros microbios saprógenos, cuando no patógenos, y tenemos la pretensión de que hablamos de perlas y exhalamos verdades como tiempos, envueltas en brocas exquisitas, cada vez que abrimos la boca con sus veinte y tantas especies de bacterias, incrustadas, como morriños cañones, en el Port-Arthur de la dentadura. Y nos basta que un castro le haya dado hueco en la nuestra para negar ó que un peluquero nos haya dado un artístico golpe de toncilla en el bigote para que salgamos hechos un brazo de mar por la calle de Alcalá ó por los bulevares de París, considerándonos superiores, cuando en realidad estamos muy por bajo de las bacterias, que nos llevan y nos traen por el mundo.

Creo que ya es hora de que terminen estas consideraciones, que yo mismo no sé dónde me llevarían, si continuara con ellas adelante, y que vienen inspiradas en el espectáculo, tan vanidoso como ridículo, dado por algunos parlamentarios, como los de París y Atonas. En el día de Atonas la bronca terminó trágicamente.

El Sr. Hadjipetros, diputado ministerial, lo propio nos motes feos al Sr. Stais, ministro de Instrucción pública y de Cultos; el señor Stais, á su vez, le propinó otros motes feos al Sr. Hadjipetros; ambos señores no se avinieron á llamarse tales cosas y seguir tan gordos y contentos, y como las pistolas de duelo no estaban cargadas con bolas de mercurio ni con rosquillas de San Isidro, el Sr. Hadjipetros murió en el lance que creyó inevitable para poner punto final á la sarta de motes feos.

En París, con más filosofía, seguimos cultivando el millón de los Chartaux; asunto político tan amigaloso como el licor duzón que desfilan aquellos frailes millonarios. Tantas futilidades, cuya pretendida seriedad son un paso de risa, tenían que acabar en un espantoso ridículo, como la grotesca solemnidad que se quiere prestar á la declaración de M. Coudro, cocinero...

Hasta ahora, cuando se le negaba importancia á un relato cualquiera, se decía: «Esa son habladurías de portera.» O bien: «Esa son chismorreos de cocinera.» Pero para los nacionalistas, otros Kurpatrickos en lo de haber llegado á las últimas trincheras de una defensiva desesperada, los porteros y las cocineras, si no dicen «más verdad que Dios», dicen, por lo menos, tanta verdad como los Evangelios, y la Cámara entera, la Prensa entera y París entero están pendientes de la palabra de un cocinero carente todo un Combes.

—Campa de la temperatura—observan los meteorólogos de la polifera.—Esta época es de orages, y los orages envuelaban los nervios y debilitan los cerebros.

No está mal la explicación; pero, por eso mismo, hay que remediarlo, porque la política de un gran pueblo no puede estar influenciada por una tormenta atmosférica con rayos furiosos en las cocinas.

Julio y Agosto son meses de todo reposo para los animales, más sabios que parecen. El hombre, que, por muy diputado ó senador que sea, pertenece también al reino zoológico, debe reposar en Julio y Agosto...

Luis BONAFOUZ.

INFORMACION MILITAR

Niños mártires. Entre los episodios más tristes de la guerra de Filipinas figura el siguiente: El capitán de Infantería D. Francisco Andron fué ascendido en Nueva Océano por las fuerzas que mandaba y en el su esposa é hija mayor, cinco años, el día de su partida, como años, presenciaron un terrible drama, y fueron á la vez objeto del salvajismo de los tagalos, que hirieron gravemente á uno, fracturaron un brazo á otro y lesionaron á los demás, incluso á una chiquitita de dos años. La nación, agradecida, á más de lo no muy abundante pensión, comperó la orfandad de esos cinco niños, con la medalla de sufriendo por la patria; pero, por no sabemos qué misterioso arcano, ésta sólo se entregó á los tres niños mayores, no á los dos niñas, habiéndose la negativa oficial en que eran muy pequeños.

Como si no hubiesen de crecer y ostentar con orgullo en su pecho ese distintivo, y como si para hacerlos sufrir hubieran tenido en cuenta las rebeliones filipinas en esta edad.

Londres 4 (9 m.)

Han llegado á Grimsby 27 naufragos del vapor danés *Norge*, que fueron recogidos por el buque pesquero inglés *Saltia* cerca de las islas Hébridas, donde el *Norge* se había estrellado contra las rocas.

En el siniestro han perecido ahogadas unas 750 personas entre pasajeros y tripulación.—Lesimay.

¿SE PUEDE VIVIR?

Fracamente sea dicho, pasa de límites prudentes la algarada que ha promovido el Sr. Escalera por la detención del Sr. M. de la Escalera, conocido en el mundo científico en Turquía, Siria y Persia, pero sin documentación para la Guardia civil, el gobernador de Avila y las provincias españolas.

No se queja poco también el Sr. M. de la Escalera.

Le hacen dar un paseo higiénico, á pie, por las cárceles, y aun grita.

Va en la, generalmente para todo detenido, amable compañía de la Guardia civil, y aun se lamenta, cuando debiera estar altamente agradecido por no haberse visto triste y solo en tertulia con las moscas y mariposas.

Es detenido cuando se lanzaba con sospechosos frenesí al estudio de la Naturaleza, y por el hecho y rapto pona el grito en el cielo y más allá, comparándonos, en grado de inferioridad, á los bereberes, á los cirios ó sirios y á los antiguos y modernos persas.

Fracamente, señor de la Escalera, eso es abusivo é intolerable.

No debo sorprenderse el Sr. Escalera ni sorprender á nadie lo ocurrido.

De todo tiene la culpa el naturalista, por haberse consagrado más á las investigaciones científicas y al estudio de los animales que á saber vivir en el país que vive, y es el que lo cupo en suerte para su nacionalidad.

¿Quién le manda oger bicharracos? ¿Quién le ordena capturar mariposas? ¿Quién le permite matar moscas?

Si en vez de matar moscas matase pájaros todo el año, toros y caballos en holocausto civilizador, caza mayor y menor en tiempo de veía, y alguna mujer de vez en cuando, pues... nadie le molestaria, y tal vez tuviera la mayor capacidad para ser ministro.

Si en lugar de entregarse á la captura de mariposas se lanzase á la captura de doncellas ricamente dotadas, pues de seguro viviría en casa grande, fresca, y rodeado por todos los respetos y el confort que hacen amable la vida.

Cuando, mal aconsejado, caza ó pesca bicharracos, en lugar de cazar y pescar ricas herencias, preparando el lazo de fantásticas é ultravioletas transmisiones con el terror de invaintrable, no puede quejarse de los contratiempos y disgustos.

Además, torridos los tráficos por la carretera, el encanto de la visita á un gobernador y etc., etc., ¿lo ha prohibido que vuelva á cazar moscas y mariposas?

¿Puede entonces? Puede el señor de la Escalera seguir entregado á su profesión, gusto ó capricho, libremente, en tanto no ofenda la edicta de vecindad y tropiece con civilizaciones como la de Persia y Siria.

No tiene motivo de queja, y si de ello vive puede seguir viviendo sin molestiar á la nación.

¿Tendría que votar? ¿Qué diría el Sr. Escalera si una ley dijera al trasto con la práctica de sus estudios?

Vamos á ver: ¿qué trapalesta promovería el Sr. Escalera si en el caso de tener que escribir la carta que á continuación publico?

Señor D. Alejandro Saint-Aubin. Distinguido compañero en el arte: Pensaba escribir sobre el caso que me ocurre el extimo agerrelata Antonio Maura, que, como he dicho, es el jefe del arte y el propietario de la casa de su vida, y como el dicho caso es sólo cuestión de arte, nadie más á propósito para resolverlo, en su doble personalidad de artista y jefe del Gobierno. Pero los continuados gritos y la ausencia del arte leo temo le hayan elevado tanto en su propio criterio que ya no se acuerde ni se fija en el resto de los mortales, sobre todo si son tan piquines como el que suscribe, por eso á usted me dirijo, como natural defensor y abogado entusiasta de todos los artistas.

Yo fella en paz viva, y ella vino á emponzoñarme. No es una cosa lo que hoy acobara más días, sino una ley sobre costas y fronteras, que prohibe pintar, hacer apuntes, fotografías, etc. Era yo tan feliz en el pintoresco pueblo de Caudillero me encontrara haciendo un estudio de la fuente de la Perera, que me encantaba, tanto por lo pintoresco que es, cuanto por el título, que tan bien representa nuestra nación, cuando un cabo de la Guardia civil me paró en la calle y me dijo que me quedara en casa, hasta oír el permiso del ministro de la Guerra. Sin querer, traje esta orden á mi resguardo la nación, encañonada francesa: «Parler français, ce n'est pas permis aux patis enfants de l'Alsace.» ¡No se puede pintar hasta obtener permiso! Como un artista para cualquier solicitud tarda años en ser resuelta, ó es preferible aguardar á que esta ley sabia y precavida caiga por su propio peso.

Para que la Guardia civil pueda cumplimentar rigurosamente la orden, hay que la fotografía de las máquinas tan pequeñas, algunas que semejan gemelos de campaña, tendrá que hacer un cheque con toda aquella persona que tenga aspecto de turista ó de amante del arte, para que el jefe de la Guardia civil pueda dar el visto bueno, y para eso se necesita un cuadro que prohibe hacer apuntes, y luego hacer en casa un plano exactísimo de lo que nos proponemos.

Yo voy en esta medida más que un fin práctico impedir que los artistas, que en esta época del año, están golondrinas del arte, vuelan hacia las costas, ansiosos de respirar aire puro y trasladar al lienzo los pintorescos encantos de la costa, la lucha del mar, en su variada escala de matices, se quedan con la gana.

Que el Estado no proteja el arte, se comprende; son tan á los que comen del presupuesto y no sirven para nada, que es lógico no alinear para los que pueden ser útiles en algo, aunque no sea más que para figurar dignamente en el creciente progreso artístico europeo.

¿Parece que fue ayer! Esta región, que dentro de pocos días, y por medio del ferrocarril vasco-asturiano, podrá ser visitada rápidamente, desde Madrid y enfortalecimiento (salvo Maura), era entonces sólo conocida y celebrada entre los astures. Caste Pizcuadro fue el Cristóbal Colón que la descubrió para el arte, y por eso San Esteban de Pravia, que hoy es una villa de artistas, y San Cudillero, de los señores de Pizcuadro, marchaba á su encuentro con sus amigos y discípulos, respetado, querido y admirado por estas gentes, que en él creían por un semblante.

De su paso por este país, como de su paso en el mundo, dejó su brillante pelota rasgada de gelio, que consagrara para el arte la hermosura de la región praviense, la magia de su talento. Nunca mejor dolor que recordarse del tiempo felice nella historia. De no haber fallecido, hoy, al conunar una obra maestra, como suya, no encontraría con la Guardia civil, que lo diría: «Perdone usted, caballero; aquí había pintado.»

J. ROBLAS.

Muros de Pravia, 27 de Junio de 1904.

No se queja el Sr. Escalera y guardo silencio en tanto no le quiten hasta el campo libre para estudiar, como se quitan las plantaciones de tabaco.

S. A.

RUSIA Y JAPON

Ecos de la guerra.

Noticias de Londres.

El combate naval del día 23.—Barcos rusos destruidos.—La escuadra de Vladivostok.—Las operaciones por tierra.

Londres 4 (9 m.)

El corresponsal de *The Times* en Tokio telegrafía á dicho periódico confirmando todos los detalles de la victoria naval obtenida por los japoneses el día 23 del pasado mes de Junio é insistiendo en la exactitud del telegrama oficial remitido por el almirante Togo.

Además, la Legación japonesa en Londres ha hecho pública la noticia de que la flota japonesa de torpederos atacó al enemigo la noche del 27 de Junio y echó á pique á un destructor y á otro barco de guerra.

Parce confirmarse que la escuadra de Vladivostok ha conseguido escapar nuevamente de la enja que ventó dándole el almirante Kamimura.

Respecto á las operaciones por tierra, las opiniones están aquí muy divididas, creyendo unos que el haber suspendido Kuroki el avance es debido tan sólo á las lluvias, y atribuyéndolo otros al movimiento ofensivo iniciado por los rusos, que ha sido coronado por el mayor éxito.

San muchos, sin embargo, los que están convencidos de que se trata sencillamente de un ardid de la estrategia japonesa, con objeto de escoger un campo más favorable para la próxima batalla.

The Standard explica ciertas contradicciones que aparecen en los últimos telegramas, advirtiendo que hay cuatro desfiladeros con nombres muy parecidos, con lo cual es sumamente fácil la confusión.—Lesimay.

Hazañas de los chunchuses.

Londres 4 (9,15 m.)

El corresponsal de *The Standard* en Tientsin confirma la noticia de haber ocurrido varios desarrollos entre Mukden y Kharbin, habiendo ocasionado uno de ellos 91 víctimas, de las cuales 36 han fallecido y se hallan otras 15 con pocas esperanzas de vida.

Desde la misma capital comunican también á *The Morning Leader* que son impotentes las autoridades rusas para impedir que realice los chunchuses la destrucción de la vía férrea, pues la rapidez de sus caballos hace difícilísima la captura de esos atrevidos guerrilleros.—Lesimay.

Los japoneses inactivos.—Estragos de la disentería y el cólera.

Londres 4 (9,41 m.)

Los periódicos ingleses publican despachos de Tachinon diciendo que los japoneses están inactivos y han suspendido los movimientos militares.

A causa de la falta de víveres y forrajes en el este de Knaping se retiraron, abandonando sus posiciones.

Según los chinos, los japoneses están diezmados por la disentería y el cólera, que hace estragos entre ellos, especialmente por la parte de Foung-Hoang-Cheng.

Crucero ruso echado á pique.

Londres 4 (9,41 m.)

De Sanghai telegrafan á *The Morning Post* que los europeos procedentes de Port-Arthur confirman que el crucero ruso *Diana* fué atacado y echado á pique á la entrada del puerto por cuatro barcos japoneses.

Las tropas de Kuroki, rechazadas.

Londres 4 (9,47 m.)

The Standard publica un despacho de San Petersburgo anunciando el rumor de que Kuroki rechazó á las tropas de Kuroki, pero perdiendo 17.000 hombres.

Añade el despacho que 20.000 hombres han abandonado Port-Arthur el 1.º del corriente con destino desconocido.

Al mismo periódico comunican de Sanghai que la escuadra de Vladivostok fué vista el día 3 de este mes por la tarde en la parte de Tsouhina.

Durante un cuarto de hora oyóse el rumor de cañones.

Movilización de fuerzas rusas.

Londres 4 (9,54 m.)

Según telegrama de San Petersburgo, que publica *The Standard*, va á ser movilizado el ejército del Turkestan, y 50.000 hombres enviados al Extremo Oriente.

Otro despacho de la misma ciudad rusa, que publica el *Daily Telegraph*, da cuenta de que ayer se publicó el orden de movilización del primer cuerpo de ejército.

Los rusos resistiendo.—Las divisiones de Kuroki.

Londres 4.

Telegrafan de Tokio *Daily Chronicle*: «Los rusos resisten con obstinación y energía á quince millas de Port-Arthur.

«Han logrado escapar del puerto, además de un contratorpedero tres, torpederos.»

Al *Daily Telegraph* comunican de Liaoyang: «Dos divisiones mandadas por el general Kuroki se hallan á treinta verstas este de Liaoyang.»

Telegramas de París.

Suicidio de un capitán.

París 4 (9,27 m.)

Los periódicos publican telegramas de San Petersburgo diciendo que el capitán Ikkoff, arrestado en la fortaleza de Pódro y Pabio por acusación de haber vendido documentos á los japoneses, se ha suicidado, abriéndose una arteria con unas pinzas y ahorcándose.

Noticias de Inku.

París 4 (9,32 m.)

Le *Matin* publica un telegrama de Inku con las siguientes noticias: «Llegó el micrófono, procedente de Port-Arthur, sin novedad alguna, un contratorpedero.

«Según las personas que en él venían, el estado de la escuadra es excelente.

«Dicha escuadra está completa y sale todos los días.

«La guarnición hace también con éxito salidas cotidianas.

«La población se encuentra muy animosa y con una confianza absoluta.»

De San Petersburgo.

Lo que ha oído un periodista ruso.

San Petersburgo 4 (9 m.)

El corresponsal militar de *Russ* en Mukden asegura haber sorprendido una conversación de los oficiales japoneses prisioneros, uno de los cuales declaraba á otro que la guerra actual es tan impopular en el Japón, que no tardará en estallar una revolución violenta en el Imperio del Mikado si el Sr. Serrano no se apresura á pedir la paz.—Perros.

EL SENADO

PINTADO POR UN SENADOR

Sr. Director del HERALDO DE MADRID.

Mi distinguido